En primer lugar suponeis que hasta el siglo XIX, el espíritu humano, á pesar del ingénio y de la virtud de sus organos más famosos se ha visto sometido por la fuerza de las cosas al yugo ha millante de las hipótesis gratuitas y de las creencias quiméricas. Y este hecho ni siquiera os tomas el trabajo de demostrarlo. Y cómo podriamos aceptar sin pruebas una suposicion semejante? Cómo habiamos de admitir sin demostracion una ley de progreso intelectual, en cuya virtud las inteligencias habian de estar fatalmente condenadas por espacio de largos siglos á afirmar lo falso y encer lo imaginario?

Qué hipótesis, señores, la que supone que la fatalidad del error y el reinado inevitable de la quimera ha sido una cosa universal y perpetua hasta nuestros diasi ¡Cómo! La humanidad está formada de tal manera y la ley invencible que la rige es tal que necesita comenzar, en el órden de los conocimientos, por el régimen mental teológico, el cual régimen mental es el error y nada más que el error, y luego ha de pasar del régimen teolágico al régimen metafísico, cuyo segundo régimen es tambien el error; solo que en vez de voluntades libres y quiméricas, hay en él entidades metafísicas imaginarias. Y esos dos estados han de durar siglos y más siglos; y se les encuentra en todas partes; y en todas partes afectan de tal suerte à todas las inteligencias, que ninguna puede sustraerse à la ley de su imperio: hasta que al fin se abre el famoso cielo, ó sea el tercer régimen mental, en que por vez primera el espíritu humano se liberta de la tiranía de la preocupacion y de la oscuridad del error, para ver la luz de la verdad y disfrutar de la libertad de la ciencia. ¡Os soberbios enemigos de la hipótesis, vosotros los que confiscais en utilidad vuestra los gloriosos títulos de sábios y de filósofos, decidnos que os parece esta hipótesis, científica y filosoficamente considerada.

Y sin embargo, esta no es aún sino la menor de vuestras hipótesis. Vosotros suponeis además: como dogma fundamental de vuestra ciencia nueva. que todos los hechos, de cualquiera clase que scan están sometidos al mismo métado de comprobacion. Suponeis que toda realidad debe ser conocida por solo la observacion, y que ninguna puede alcanzarse directamente por medio del raciocinio. Suponeis que no hay mas que una ciencia, que esa ciencia es el encadenamiento de hechos ligados entre si por relaciones que pued en observarse directamente, y que todo lo que no entra en esta definigion es solo un sueño y una aprension. Suponeis que el método que resuelve los problemas del mundo material y del mundo industrial es el único que puede tener eficacia para la solucion de los problemas que interesan al espíritu humano, y por tanto el único método verdaderamente científico. Declarais en fin, à manera de oraculo autocrático. que es preciso desarraigar esa preocupacion tan cuidadosamente difundida por los teólogos y filósofos, de que hay dos clases de hechos diferentes. los hechos que caen bajo los sentidos y los que solo percibe la conciencia: y suponeis como uno de vues. tros axiomas mas incontestables que todos esos hechos son esencialmente homogéneos.

Pues bien, pregunto yo aquí al positivista más convencido: Todas esas afirmaciones fundamentales y todas esas fórmulas sacramentales de la nueva escuela ¿son verdades evidentes por sí mismas?
¿Habrá que concederos sin discusion y sin exámen,
como si fuesen un axioma, que todos los hechos, de
cualquiera naturaleza que sean, están sometidos á
la misma ley para su comprobacion?

Pues eso es exijir que se os conceda lo que es-

tais obligados á demostrar.

¿Quién de vosotros ha probado que en el órden de los conocimientos toda realidad depende sólo de la observacion? ¿Cómo demostrais que una cosa no puede ser real si no puede ser directamente observada por los sentidos? Decis que eso no es necesario demostrarlo: pues en verdad que ese procedimiento científico no puede ser más cómodo. Y no es esto sólo; es preciso concederos tambien que no hay más que una ciencia y que esa ciencia no es más que el encadenamiento de hechos directamente observables; lo cual es pedir que se empiece por ec neederos aquello en que consiste toda la cuestion. Porque, en efecto, ahí está la cuestion toda entera. No hay más que una ciencia? Y esa ciencia ano puede contener más que hechos directamente observables? Y todo lo que no entra en esa categoría jes forzosamente imaginario? Y ese método, jes realmente el único que merece el honor de llamarse científico? Vosotros así lo afirmais; pero nosotros lo negamos, y con nosotros lo niega todo el género humano.

Vosotros, que tan profundo horror teneis à la hipótesis, ;no experimentais un sentimiento de pudor filosófico al formular sin sembra de prueba una proposicion tal como la de que todos los hechos son esencialmente homogéneos?

Si ese axioma es la evidencia misma, ¿cómo es que por espacio de tantos siglos, se han obstinado las inteligencias en no verla? Y si esa fórmula no lleva consigo la luz que brilla en los axiomas, ¿cómo no veis que necesita ser demostrada? ¿Y si necesita ser demostrada, ¿por qué la estableceis como principio? ¿Por qué estableceis esa hipótesis gratuita como base de todo ese edificio científico que descansa en el vacío?

Necesito reducirme todo lo posible, señores, y sin embargo, no hemos acababo aún de exponer to-

das las hipótesis positivistas.

¡Oh! el positivismo supone tedavia otras cosas; y yo llegaria hasta lo infinito, si me propusiera

exponer todas sus hipótesis gratuitas.

Supone que las cosas no tienen principio ni fin. Supone una série de causas sin causa primera; una série de leyes sin legislador supremo, y una série de movimientos sin primer motor.

Supone la inmanencia intrinseca de las fuerzas de la naturaleza y la fatalidad de su imperio.

Supone que lo sobrenatural es imaginario y lo absoluto quimérico.

Supone que todo lo que no es visible, conmen-

surable y tangible, es la pura cada.

Supone que no hay teología, metafísica, psicología ni moral: en una palabra, señores, el positivismo supone que él solo tiene razon y que todos los demás estamos en el error: que él es la verdad pura, la verdad íntegra, la ecuacion exacta entre la

inteligencia y lo inteligible; y que todo lo que no es el positivismo apénas merece que se le conceda el honor vulgar de tener sentido comun.

ese spieme en la evidencia mi Ved ahí lo que hacen eses hombres, que dicen, mirando con un supremo desden al resto de la humanidad: "la escuela á que yo pertenezco se compone de espíritus positivos, rebeldes á todas las seducciones de la hipótesis, y resueltos a no tomar en cuenta sino los hechos demostrados."

¡Ah! las seducciones de la hipótesis triuufan, v no poco, en esos espíritus tan rebeldes a las seducciones de la hipótesis.

Pero, ¿qué estoy diciendo? La hipótesis no es solo la seduccion del positivismo, sino su táctica: no es en él una debilidad, una distraccion ó un olvide; sino un sistema. El positivismo tiene formada de antemano su resolucion de establecer de una manera arbitraria todos sus puntos de partida, y resistirse en nombre de la ciencia al examen cientifico de ellos. The property at settlement car al

Y en efecto, hay una cosa que se ve por todas partes en los libros positivistas; y es que el positivismo tiene, no solo propension á la hipótesis, sino manía por ella: así es que se va á derecha é izquierda; por los dominios de la ciencia ó por los espacios de la literatura, repitiendo siempre lo mismo, á saber, que todos los hechos son homogéneos, que los hechos de conciencia son puramente imaginarios, que lo absoluto no existe, que la metafísica es una quimera; es decir, precisamente todo lo que necesitaria demostrar.

Tal es, señores, el primer vicio radical de la doctrina positivista desde el punto de vista cientifico; suponerlo todo, y no demostrar nada.

Es decir, que se encuentra, respecto á todas las grandes afirmaciones, y entre ellas las que pertenecen al órden natural, en una situacion análoga á la que hemos visto que ocupa el naturalismo respecto á lo sobrenatural, so al alemanto de sobrenatural

Pero no es este el único vicio que afecta al positivismo en su base: tiene otro no menos capital, que es la contradiccion científica elevada á la más alta potencia: así como es hipotético en todas sus bases, es contradictorio en todos sus procedimientos. El positivismo parte de la hipótesis y camina en medio de la contradiccion, alquies son comesta

A este propósito podriamos hacer notar antes que todo, que el positivismo cae desde su primer punto de partida en la enorme contradiccion de proclamar en la ciencia el reinado exclusivo de los hechos, y de recusar al mismo tiempo, en nombre de la ciencia, todo un conjunto de hechos.

Porque, como acabais de ver, el positivismo re pite incesantemente su célebre fórmula: los hechos, y nada más que los hechos: y al mismo tiempo arranca al dominio de la ciencia los hechos más palpables que se producen por doquiera así en la cumbre como en el centro de nuestra vida: tales son, el hecho de la historia humana, que toda ella afirma lo sobrenatural; el hecho del pensamiento, que conoce y percibe lo invencible; el hecho de la inteligencia, que afirma lo absoluto, el hecho de la conciencia, que lleva impreso el sello de la ley moral: hechos todos tan palpables como muchos otros que admite y reconoce, y que sin embargo, mira con desden y pasa junto á ellos calificándolos de quiméricos y de imaginarios, en y ebet obsacque

Pero todavía hay en el positivismo una contradiccion más radical, que es la de eliminar la me-

tufisica y al mismo tiempo suponerla de la agent

Por una parte, el positivismo descansa en la eliminacion de la metafísica. La metafísica inspira at positivista una repulsion aun más profunda que lo sobrenatural, porque el positivismo tiene más que nada horror á lo absoluto, y la metafísica vive de le absoluto ortàtogid se omo les reinactos alle

De aquí procede su odio instintivo á la metafísica; de aqui el grito de vatrás la metafísica, eliminemos por completo la metafisica." Y por otra parte, el positivismo acepta las matemáticas como la primera de sus bases, Y quién no ve que las matemáticas tienen puntos de contacto necesarios con la metafísica, y que proclamar la ley matemática es proclamar la existencia de la metafisica? Per ventura las matemáticas pertenecen puramente al dominio experimental? adose anno a capato 1

No, en verdad: los axiomas algebráicos son racionales, no son empíricos. Y en prueba de ello, ; podria la experiencia sola demostrar una verdad algebraica ó geométrica? Habeis visto en la naturaleza un circulo que os dé á la simple vista la idea matemática del círculo? ¿Conoceis un triángulo rectángulo que os dé la nocion absoluta y verdadera del triángulo rectángulo?

No: la verdad matemática no está en los cuerpos que analizais, ni en la materia ó la extension que medis sino que los domina: sirve para calcular su

extension, su peso y su movimiento, pero no está en ellos. ¿Donde está, pues, el lugar en que reside el mundo matemático?

Está en esa misma metafísica, que no podeis suprimir sin suprimir la base sobre la que intentais levantar todo el edificio de la ciencia.

Tal es, pues, la contradiccion radical hacia la cuai llamamos la atención de los pensadores que miran lo sustancial de las cosas: basarlo todo en la ley matematica y suprimir despues la metafisica, que es la base de las matemáticas: base eterna, union divina, en que las matemáticas se enlazan con la metafísica, y una y otra con el mismo Dios.

Sin duda alguna ha sido preciso que a los fundadores del positivismo les haya faltado el sentido filosófico, para no haber visto el íntimo y esencial himeueo que une al axioma matemático con la verdad metafísica, y para haber concebido la singular idea de levantar sobre las ruinas de lo absoluto y de la metafísica un sistema que de grado ó por fuerza descensa en la metafísica y en lo absoluto.

Y puesto que hemos pronunciado esta palabra, vamos à acabar de una vez con esa deplorable manía que el positivismo tiene con lo absoluto: vamos à hacer ver, aun à los que tengan menos claridad de rista, el círculo vicioso en que se encierra al negar en todas partes ese absoluto que en todas partes supone, y sin el cual la ciencia misma le desafía a que pueda asentar la base de ninguna construccion científica. Tambien en esta parte el positivismo descansa por completo en una enorme contradiccion. No quiere admitir mas que lo relativo. En todo y por todo niega lo absoluto, lo a a-

ca de frente y se esfuerza en arrojar del espíritu humano y de la ciencia hasta la idea de él. Y siendo así, señores, ; concebís que sea este el positivismo que aspira, uo solo á renovar y perfeccionar, sino tambien a organizar y formar la ciencia; la ciencia, que no vive mas que de lo absoluto, que no se sostiene ni se mueve más que por lo absoluto? ¡Cómol ¡Os proclamais hombres de ciencia, y no admitís más que lo relativo, y no aceptais más que hechos, grupos ó séries de hechos esencialmente variables? ; Y al tratar de construir la ciencia, aspirais al honor de fundar lo inmutable? Porque al fin, ¿qué cosa más inmutable que una ciencia, cuya base son las relaciones necesarias que unen las conclusiones ciertas á los principios evidentes? 1

Negais lo absoluto, y sin embargo raciocinais. Pues por ventura el raciocinio no es en sí mismo una proclamacion de lo absoluto? Decidme: ¿en qué están basados vuestros raciocinios? Sin duda alguna en los axiomas. ; Y qué cosa hay más absoluta que los axiomas? El raciocinio implica dos cosas, más ó ménos explícitamente formuladas: el principio y el silogismo: el principio que señala el punto de partida del pensamiento, y el silogismo, que indica su evolucion. Por otra parte, ¿cómo es posible que una ciencia tuviese por base más que principios inmutables y absolutos? ¿Ni cómo podria verificarse su desenvolvimiento sino por medio de silogismos, ninguno de los cuales puede seguir su curso ni llegar al fin sino por la virtud y el poder de lo absoluto? ¿Puede un hecko dedu-cirso por sí solo de otro hecho, si no interviene lo absoluto como mediador? Y aún dentro de los dominios de la observacion ¿puede nuestro espiritu sustraerse á las ideas de causa, de sustancia y de leyes? Y esas causas, y esas leyes una vez comprobadas, no sois vosotros los primeros que les dais un valor absoluto en vuestros cálculos y en vuestros raciocinios? No veis, por último, que ese absoluto que pretendeis triturar arbitrariamente en la muela de vuestra despótica ciencia, de grado o por fuerza se desborda por todas partes? Y cómo se os puede ocultar que vuestra pretensa filosofia no causa al espíritu humano ni al génio científico un cuarto de hora de ilusion, sino gracias á lo absoluto que invoca y de que se sirve al mismo

tiempo que lo repudia?

Vemos, en efecto, cómo habeis de hacer para prescindir de lo absoluto y construido todo sobre lo relativo. Lo que es, es: esta verdad jes absoluta, si o no? Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y desde el mismo punto de vista, jes esta una verdad puramente relativa? Nada existe sin razon suficiente: jes esto tambien del dominio de lo relativo? Estos axiomas, que sostienen sobre sus inmutables verdades á todas las ciencias y á todos los raciocinios jos parecen extraños al imperio de lo absoluto? Pues hay que elegir forzosamente entre raciocinar, y entônces se han de admitir principios absolutamente ciertos, es decir, se ha de reconocer el reinado de lo absoluto; ó no raciocinar, y en tal caso no demostrar nada, es decir, abdicar la ciencia. Si: esa es la inevitable alternativa en que os encontrais; aceptar lo absoluto ó apostatar de la ciencia: ¡Oh! por más que hagaislo absoluto tiene sobre vosotros un imperio inelu, dible: os quereis sustraer á él por una parte, y él os conquista por otra: lo arrojais de la metafísica, ó por mejor decir, lo expulsais de la ciencia en union de la metafísica, y vuelve á entrar por las matemáticas y con las matemáticas. Necesitais de lo absoluto, vosotros sobre todo los que construis de una sola pieza la geometría universal de las cosas; porque no hay álgebra ni geometría que no camine apoyando sus piés en el granito de lo absoluto. De manera que esa estátua de lo absoluto que echais por tierra con la mano izquierda, teneis que levantarla con la mano deregha, y adorarla como una faz de Dios al mismo tiempo que la maldecis como un espectro de la nada.

Podrá ir más allá todavía la contradiccion? En el órden teórico no lo creo, pero en la práctica positivista hay ann otra contradiccion más palpable y se reproduce en todos los puntos fundamentales donde asienta su planta el positivismo. El positi vismo aparenta á cada paso no ocuparse en los grandes problemas; á saber, de Dios, del alma, de la causa primera, de las causas finales y de la inmertalidad de la vida. Si se le oye, el que creyese que formula sobre esas cuestiones alguna otra doctrina, estaria en un error. Su solucion acerca de todos los problemas que de grado ó por fuerza se presentan ante la inteligencia, consiste en no tener ninguna. ¿Qué enseña el positivismo acerca de Dios? Nada. Y hacerca del alma? Lo mismo. Y acerca de las causas finales? Tampoco. Sobre todos estos puntos no dice sí ni no: todo lo deja en libertad absoluta. Estas cuestiones no las trata, sino que las borra como supérfluas del programa

de la ciencia. Y sin embargo, cuando se viene á la aplicacion, en todos los libros del positivismo hay una cosa que salta á los ojos, y es que todas esas cuestiones que se proponia no tratar y que parece que no quería ni siquiera tocarlas con la punta del dedo, las decide y las resuelve con un aplomo y una seguridad que os dejan absorto por más de un motivo.

Hermano positivista, me has dicho, no una vez sino ciento, que no sabes nada acerca de la esencia de las cosas, por ejemplo, acerca del alma: que no quieres examinar si tenemos alma ni qué alma es ess. Muy hien, pero entônces ¿por qué declaras con tanto aplomo que el alma es "el conjunto de "las funciones del cerebro y de la médula espinal?" ¿Para un hombre que hace profesion de no saber nada, eso es saber demasiado; y esa manera de dogmatizar acerca de lo desconocido, más que contradictoria, es risible filosóficamente conside-

Acerca del problema de las causas finales y de la causa primera tambien, dices que "la filosofía la causa primera tambien, dices que "la filosofía "no niega ni afirma nada acerca de ellas: que no "sabes nada acerca de la causa del universo y de "les habitantes que contiene: que la filosofía no "les habitantes que contiene: que la filosofía no "se ocupa, ni en los principios, si es que el universo ha tenido principios, ni en lo que han de ser "los vivos despues de la consumación de los siglos," si es que hay consumación de los siglos."

Y entánces por qué dices con el tono imperativo de una certeza absoluta que "es inherente á la ma-"teria organizada la propiedad de ajustarse á un "determinado objeto, de acomodarse á ciertos fines?" ¿Y á eso llamas no negar ni afirmar nada acerca de las causas finales? ; Pues por ventura se puede decir con más claridad y más osadía que no hay causas finales?

Tampoco sabes nada acerca de la causa primera del universo. Y entónces, ¿dónde has aprendido que "no se puede explicar el origen del mundo, ni "por medio de muchos dioses ni por medio de une "solo?" Si la causa primera te es de todo punto desconocida, ¿cómo proclamas con tanta altanería que, "el dogma nuevo que elimina de una mane-"ra definitiva todas las voluntades sobrenaturales. "conocidas con el nombre de Dios ó de la Provi-"dencia, demuestra que todo obedece á leyes naturales, á que se llamará, si así se quiere, las propiedades inmanentes de las cosas?" ¿Es eso no saber ni enseñar nada acerca de la causa primera? Pues que dirias si supieses y afirmases alguna COSa?

Ved ahí, pues, la manera que teneis de no tratar del alma, ni de Dios, ni de las causas finales, ni de las causas primeras. Bien se ve que vuestra abstension no es más que una mentira y vuestra neutralidad un disfraz; disfraz que os poneis para ocultar bajo apariencias científicas, el rostro del ateismo y del materialismo.

Y ; qué significa, además, esa actitud equivoca y groseramente contradictoria respecto á la metafísica? Sois más que inconsecuentes, porque llegais a ser divertidos en vuestra abstraccion simulada respecto á la metafísica.

Decis que no os ocupais en la metafísica: que eliminais del templo de la ciencia, juntamente con Dios, el alma, las causas primeras y las causas finales, y que como pontifices, le prohibis que salve sus umbrales. Confesais que no sois metafísicos, ni habeis tratado de serlo.

Y entônces, ¿quién os autoriza para relegar la metafísica, en union de la teología, á la region de lo imaginario? ¿Con qué derecho declarais que la

metafisica es una quimera?

Si nos hablais de esa metafísica presuntuosa, hipotética y llevada á la quinta esencia, que más alla del Rhin se ocupa en construir a prieri a Dios, al mundo y á la naturaleza, entónces os dejamos en buena hora esa metafísica hueca. ¿Pero sabeis vosotros de una manera exacta que no hay otra metafísica muy real, muy positiva y muy in-

herente al espíritu humano? Esta es la cuestion; y vosotros, que no estudiais metafísica, ¿cómo nos oponeis esa protesta tan solemne contra ella? ¿No veis que hay en esto usurpacion por parte vuestra y hasta despotismo? No sois metafísicos, podeis muy bien no serlo; pero es eso una razon para que no haya metafisica? ¿Os bastará de hoy en lo de adelante no ocuparos ya en una ciencia, para que esa ciencia pierda su derecho á existir? No os gusta la metafísica, ¿Y por qué? ¿Quién sabe? Acaso porque no teneis aptitud para ella. Pues entónces, absteneos, y tal vez nos servireis mejor, dedicandoss á otra cosa. La Fontaine os diria á este propósito: "Mas vale que seais albañiles si ese es vuestro oficio."

Pero abrigar la soberbia presuncion de suprimir una ciencia ó de declararla quimérica, solo porque no os escita la curiosidad ó porque sois incapaces para ella, eso empieza á parecerse bastante á las manías intelectuales y filosóficas que amenazan con la pérdida de la razon á los que son víctimas de ellas; y el tercer régimen mental eslá aquí, muy cerca de otro cuarto régimen, el de la enajenacion mental, que es el último de todos y el que lleva en derechura á Charenton á los reformadores del género humano.

Hasta ahora, señores, hemos vieto en el positivismo dos cosas que son esencialmente anticientíficas; la hipótesis gratuita y la contradicción universal. Considerados en absoluto esos dos vicios, que alcanzan á todo el sistema y lo condenan á la impotencia, podrian muy bien no afectar sino al método: y por eso, para ultimar el proceso del positivismo ante el tribunal de la ciencia, es necesario convencerlo de falsedad absoluta en sus afirmaciones radicales.

Anto todo, señores, habeis pensado lo que sería necesario admitir de pronto en la humanidad para darle la razon al positivismo? Acabamos de ver lo que el positivismo tiene necesidad de suponer para que se le acepte, sin invocar ni aun la apariencia de una demostracion.

Pero gran Dios! Cuánto no necesitariamos suponer nosotros para justificar en presencia de la razon ese amontonamiento de hipótesis y esos laberintos de contradicciones! Para darles la razon á unos cuantos ilusos de 1848 ó de 1865, necesitariamos suponer en el inmenso concilio de las inteligencias el error universal, por no decir la locura é la alucinacion universal.

Al hablaros el año anterior de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, hice comparecer al pequeño grupo de la crítica negativa ante el grande ejército de la afirmacion católica. Pero hoy, en presencia del positivismo, que lleva la audacia de las negaciones hasta las fronteras extremas de la verdad, no es ya solo el grande ejército de las inteligencias cristianas, sino el universal é innumerable ejército de las inteligencias humanas el que tenemos que oponerle.

Para que el positivismo triunfe, como verdad, es preciso que tenga fuerza bastante para soportar el mentis que contra él lanza la humanidad entera.

Es preciso que los más grandes hombres y los más grandes ingévios de todos los siglos, con todas las generaciones que han seguido sus huellas luminosas y han repetido la armonía de sus voces, hayan girado de una manera fatal en un círculo de errores: es preciso que todos esos hombres, y todos esos pueblos, y todos esos siglos, vengan hoy à caer á los piés de algunos espiritus adheridos á los límites de una idea fija y apostatar de todas sus creencias, repudiando todo cuanto han dicho en una palabra: es preciso que toda esa humanidad, tan coronada de honra, de gloria y de ingénio, se incline ante ese sistema que nació ayer de algun cerebro enfermizo, y diga con una humillacion suprema: Tú eres la verdad y yo soy el error: tú solo tienes razon, todos nosotros nos hemos equivocadol..... ob lasy notostherb os ne v susanit

¡Ah, señores! cuando uno trata de darse cuenta de semejante suposicion, parece á la vez tan deplo rable y tan ridícula, que no se sabe lo que principalmente está llamada á producir en las generaciones ante las cuales se hace; si un inmenso gemido

ó una inmensa carcajada.

¿Cómo? Por tal de daros la razon á vosotros, que nacisteis ayer y morireis mañana: por tal de que triunfe un sistema que no tiene à su favor la autoridad de la experiencia ni la del ingénio: para glorificar una filosofía que hasta ahora no se ha conquistado otra celebridad sino la de la audacia y la escentricidad, habrémos de admitir que es falso todo lo que no ha sido positivista, y eso siempre y en todas partes: tendrémos que acusar de falsedad á todos los hombres y á todos los pueblos que han proclamado y proclaman que el mundo tiene una causa primera y un objeto final, distinto de si propio; á todos los hombres y á todos los pueblos que han creido que más allá de la naturaleza y de sus leyes hay realidades superiores á este mundo inferior: á todos los Platones y á los Aristóteles, á todos los Agustinos y los Anselmos, á todos los Tomases de Aquino y los Buenaventuras, á todos los Descartes y los Melebranche, á todos los Clarke y los Leibnitz, á todos los Bossuet y los Fenelon: á todos esos ingénios metafísicos de primer orden que han creido que toda la energia de sus convicciones y proclamado con la ilustracion de sus obras, que la metafisica no descansa en hipótesis ni en quimeras: á todos esos grandes hombres que han creido y creen todavía en la realidad del alma humana y en su distincion real de las sustancias

del cuerpo; y que han basado sobre la inmateria. lidad de nuestro sér pensador esa noble é ilustre ciencia cuyas glorias seculares recordábamos el domingo último, la psicología: á todos los moralistas antiguos y modernos, sagrados y profanos, que han admitido en el hombre el imperio de la conciencia independiente del imperio de la materia, y como reguladora en ese imperio interior una moral que no tiene nada de comun con las leyes de la fisiología y es superior á la moralidad que no procede sino del instinto animal: en fin, á cuantos han enseñado que no todos los hechos son homogéneos, que no todos los objetos del saber humano son empíricos: que más allá de las ciencias que tienen por objeto la extension, el movimiento y las propiedades de los cuerpos, las leyes de la vida y de la sociedad, hay todavia ciencia, y que el estrecho recinto trazado por las líneas conjuntas de las seis ciencias del positivismo no la comprende toda.!

¡Oh! en verdad que es demasiado exigir quet reconozcamos el imperio fatal del error y el reinado
secular de la falsedad en todo eso: pedidnos más
bien que abdiquemos la inteligencia y apostatemos
de la razon. Demasiado sé donde está aquí el error:
está en que calificais de hipótesis la idea de Dios,
causa primera de todo, idea tambien gravada en el
fondo del alma humana, que nunca ha logrado desprenderse de ella por completo por más que se haya hecho: está en vosotros que os habeis propuesto
destruir á la teología y con ella á la metafísica,
que está enlazada con todas las raíces á la constitucion de la inteligencia, esa metafísica que no lograreis destruir sino con la condicion de destruir

al mismo tiempo el sentido universal, el sentido de lo absoluto y el sentido de lo infinito, es decir, al mísmo espíritu humano: está en vosotros que cerrais los ojos á la irradiacion del alma que brilla en vosotros mismos, que constituye vuestro propio ser, y que por medio de todas las manifestaciones que brotas de ella se presentan como testimonio de lo invisible y de lo inmaterial: en vosotros que con una temeridad que ultraja á nuestra majestad primitiva, trabajais por destruir en el hombre el imperio moral de su conciencia, à la vez con la legislacion eterna escrita en el fondo del alma por el dedo del mismo Dios: en vosotros, que sistemáticamente quitais al imperio del saber las tres cuartas partes del saber: que bajo pretesto de dar nuevo vuelo à la ciencia, la encerrais en un oscuro calabezo de donde no puede salir: que pretendeis engrandecernos y nos rebajais de todos modos, quitando á nuestra vida sus aspectos más sublimes y sus fuerzas más reales: y en fin, que bajo pretesto de elevarnos, lo que lograríais, si os siguiésemos hasta el fin, seria rebajarnos y hacernos caer, en nombre del progreso humano, en una esfera inferior al hombre mismo. Des obstantes at al al

Porque en efecto, que sacederia si vuestros errores llegasen algun dia à prevalecer en el mundo
como un progreso para la humanidad? Apénas me
atrovo à decirlo. No veis, señores à esta humanidad engrandecida, elevada é ilustrada por el positivismo, dueño y absoluto soberano de los destinos
humanos? Mirad como el tercer régimen mentat
ha venido à ser el regimen universal. ¡Que règimen, gran Dios! O por mejor decir, ¡qué vergüen-

za y qué degradacion! ¡Oh humanidad! contémplate ahí tal como te ha soñado el positivismo caida hasta el extremo que él lo ha querido.

Ya no hay nada que mire hácia lo alto: ya no hay nada que se encamine hácia el cielo: todo es terreno y todo se arrastra por el suelo. Ya no hay nada que se levante: ni Dios, ni el alma, ni lo ideal, ni lo absoluto, ni lo inmortal, ni lo infinito. Ahi estás cautiva, humillada, deshonrada; con los ojos fijos en el suelo con un compás en una mano y una balanza en la otra, midiendo la extension y pesando la materia; encerrada para siempre en el circulo fatal que forman en derredor de tu alma y de tu corazon, hambrientos de lo infinito, las matemáticas y la astronomía, la fisica y la química, la biología y la sociología. Tu destino está trazado:

el positivismo ha vencido.

Vencide! ¿Qué es lo que he dicho? ¡Ah, señores, no temais! El positivismo no vencerá, porque tiene en contra suya no solo la barrera del cristianismo, sino tambien la del alma humana, defendida por sus intintos más sublimes y sus necesidades más invencibles. No: el positivismo no pasará adelante, no tocará con su pié el pórtico del porvenir, ni aun siquiera los umbrales del siglo XX. Si, tengo de eso una conviccion profunda, ántes, mucho antes de que este sigló termine, tal vez como el anterior, envuelto en una sangrienta nube, el positivismo, que es una mezcla de todos los más bajos errores, desaparecerá en los abismos de la filosofía contemporánes, mezclando el polvo de su sistema con el polvo de tantos otros sistemas que ha barrido ya el viento del siglo y pulverizado el



al

lo

m

ra

81

sé

qt de

CC

pi in

gi el ti

ta v(

la

et qu y de hs no ri

re co at da tiv hu ha me

seplo de la verdad. Y la ciencia à la que pretendia encerrar en un circulo inflexible, y juntamente con ella al espíritu humano, la ciencia continuará engrandeciéndose y elevándose; pero se elevará y engrandecerá llevando consigo à la moral, la psicología, la metafísica y la teología, como la cúpula sublime que corona el edificio: arquitectura admirable, que tiene en su base lo absoluto para que todo descanse sobre ella, en el centro el alma humana para engrandecerlo todo, y en la cúspide la idea de Dios para iluminarlo todo!

## 

al recovered the great in second-rate of the secial

## ERRATAS.

Páginas.		Lineas.	Dice.	Debe decir
"	4	7	fisiológica	psicológica
27	6	26	legitimas	legitima.
27	31	14	acababo	acabado.

